

DATOS ARTÍSTICOS RECOGIDOS DE LOS VIAJES DE JOLY (1603-1604),
SOBIESKI (1611), BERTAUT (1659) Y JOUVIN (1672) *

I

BARTOLOMÉ JOLY

“Acompañados siempre por ese río (el Duero), pasamos por el vado de Peñafiel, fuerte castillo elevado¹ y marquesado del duque de Osuna, y por delante, abadía de bernardinos castellanos...; después, Olivares y Pesquera —como advierte en nota Mercadal, el “autor debiera haber citado a Pesquera antes de Valbuena y Olivares”—, abandonando a la mano izquierda Duero y Tudela de Duero... Oímos la misa, comimos y dormimos el domingo de Ramos en Villabáñez..., quedándonos en ese malísimo alojamiento hasta que volviese

* JOLY, BARTOLOMÉ: *Viaje hecho por..., Consejero y Limosnero del Rey, en España, con el Señor de Boucherat, Abad y General de la Orden de los Cistercienses*; SOBIESKI, JACOBO: *El Reino de España*; BERTAUT, FRANCISCO: *Diario del Viaje de España...*; JOUVIN, A.: *El Viaje de España y Portugal* (ed. J. GARCÍA MERCADAL: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Aguilar, Madrid, 1959, t. II).

No incluimos la obra de PINHEIRO DA VEIGA (*La Corte de Felipe III. Pincigraphia o descripción e historia natural y moral de Valladolid*) por haber sido traducida y publicada, con notas, por Alonso Cortés en B. S. C. E., ts. VI (1913-1914) y VII (1915-1916).

¹ Acerca del castillo de Peñafiel véanse: LAMPÉREZ: *Arquitectura civil española*, Madrid, 1922, I, p. 246; SARTHOU: *Castillos de España*, Madrid, 1952, 3.ª ed., p. 347; QUADRADO: *Valladolid, Palencia, Zamora*, Barcelona, 1885, p. 201; MÉLIDA: *El castillo de Peñafiel*, B. R. A. H., LXXI, 1917, p. 58; MÉLIDA: *El castillo de Peñafiel*, “Cast. Art. e Hist.”, I, 1917, p. 273 y 306; REPULLÉS: *El castillo de Peñafiel*, “Cast. Art. e Hist.”, I, 1917, p. 332; ORTEGA Y RUBIO: *Los pueblos de la provincia de Valladolid*, Valladolid, 1895, II, p. 230; PAZOS: *Memoria histórica de Peñafiel*, Salamanca, 1880; REPULLÉS: *El castillo de Peñafiel*, B. S. C. E., II (1905-1906), p. 157; AGAPITO Y REVILLA: *Relación de los castillos, fortalezas y murallas de la provincia de Valladolid*, B. S. C. E., III (1907-1908), p. 416; AGAPITO Y REVILLA: *Catálogo de los castillos, puertas antiguas de ciudades e iglesias fortificadas que se conservan en la provincia de Valladolid*, B. S. C. E., V (1911-1912), p. 397; L. P. R.: *Recuerdo de Peñafiel*, B. S. C. E., I (1903-1904), p. 61; VELASCO: *La excursión a Peñafiel*, B. S. C. E., VI (1913-1914), p. 553; HUERTA: *La segunda excursión. A Peñafiel*, B. S. C. E., I (1903-1904), p. 37; MARTÍN GONZÁLEZ: *Guía histórico-artística de Valladolid*, Valladolid (s. a.), 2.ª ed., p. 163.

un religioso que el señor abad de Rueda había enviado por delante para informarse de alguna casa burguesa en la que pensábamos ir a apearnos en línea recta; en fin, vino, y seguimos al día siguiente por el camino de Valladolid... Se descubre (Valladolid) desde bastante lejos, situado en una llanura sobre el río Pisuegra, más grande, que corre por fuera, y el Esgueva, menor, que entra dentro. Al ver la ciudad, es mucho más larga que ancha, mucho menos grande que Zaragoza, Valencia ni Barcelona. Entramos allí por sucias y fangosas avenidas, yéndonos a alojar cerca del hospital y de un puente del Esgueva², en dos habitaciones amuebladas, una salita y un establo de veinte escudos por mes.

La primera cosa que hicimos fue irnos a consignar y declarar quiénes éramos y a qué fin veníamos a la corte; y después, porque era la Semana Santa, tiempo en que el Rey y todos los señores tienen costumbre de dar treguas a los asuntos y de retirarse a monasterios, empleamos los tres días siguientes en ver la ciudad, *Pincium* o *Vallisoletanum* en latín. Ha estado en otro tiempo rodeada de murallas de tierra, al presente todas están con brechas y abiertas³, fuera de las cuales han construído casas que forman buena parte de la ciudad, que consiste primeramente en varias hermosas iglesias como la Antigua⁴, templo antiguo; la catedral⁵, aún no acabada; San Pablo,

² Acerca del hospital de Esgueva véase *Datos artísticos recogidos de los viajes de Lalaing (1501), Vital (1517), Navagero (1525-1528), Cock (1592) y Laffi (1673)*, B. S. E. A. A., XXV, 1959, p. 181-207, nota 37.

³ Vid. ANTOLÍNEZ DE BURGOS: *Historia de Valladolid*, Valladolid, 1887, p. 36; AGAPITO Y REVILLA: *Calles de Valladolid*, Valladolid, 1937, pp. 79 y 459; AGAPITO Y REVILLA: *Catálogo de los castillos, puertas antiguas...*, cit., B. S. C. E., V (1911-1912), p. 397; PAZ: *Noticias sobre la fortaleza de Valladolid*, B. S. C. E., IV (1909-1910), p. 365; MARTÍN GONZÁLEZ: *La Arquitectura Doméstica del Renacimiento en Valladolid*, Valladolid, 1948, p. 251; GONZÁLEZ GARCÍA-VALLADOLID: *Valladolid. Sus recuerdos y sus grandezas*, Valladolid, 1900, I, p. 657; GARCÍA-VALLADOLID: *Compendio histórico-descriptivo y guía general de Valladolid*, Valladolid, 1922, p. 136; GALLARDO: *Manual histórico y descriptivo de Valladolid*, Valladolid, 1861, pp. 5 y 15.

⁴ Vid. LAMPÉREZ: *Historia de la Arquitectura Cristiana Española*, Madrid-Barcelona, 1930, 2.^a ed., III, p. 146; QUADRADO: *O. c.*, p. 35; STREET: *La arquitectura gótica en España*, Madrid (s. a.), p. 78; TORRES BALBÁS: *Arquitectura gótica*, "Ars Hispaniae", VII, p. 165; LAMBERT: *L'art gothique en Espagne aux XIII^e et XIII^e siècles*, París, 1931, p. 273; MADRAZO: *Santa María la Antigua*, B. R. A. H., XXX (1897), p. 449; AGAPITO Y REVILLA: *La iglesia de Santa María la Antigua de Valladolid*, B. S. C. E., V (1911-1912), pp. 373 y 416; LAMPÉREZ: *Una carta*, B. S. C. E., V (1911-1912), p. 418; FERNÁNDEZ CASANOVA: *Iglesia de Santa María la Antigua (Valladolid)*, B. S. E. E., XIX (1911), p. 161;

San Benito el Real ⁶, y otras muchas en número de sesenta, de todas las cuales se puede decir que no siendo tan sólidas y soberbias en

FERNÁNDEZ CASANOVA: *Informe sobre demolición de la iglesia de la Antigua en Valladolid*, B. S. C. E., V (1911-1912), p. 217; GARCÍA GUINEA (M. A.) y WATTENBERG (F.): *La iglesia románico-gótica de Santa María la Antigua* B. S. E. A. A., XIII (1946-1947), p. 147; ANTOLÍNEZ DE BURGOS: *O. c.*, p. 218; SANGRADOR VÍTORES: *Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Valladolid...*, Valladolid, 1854, II, p. 181; MARTÍN GONZÁLEZ: *Guía...*, cit., p. 33; NIETO GALLO: *Valladolid*, "Guías Artísticas de España", Barcelona, 1954, p. 5; MARTÍ Y MONSÓ: *Estudios histórico-artísticos...*, Valladolid, 1901, p. 326; GARCÍA CHICO: *Documentos para el estudio del arte en Castilla*. Arquitectos, Valladolid, 1940, pp. 17 y 86; GONZÁLEZ GARCÍA-VALLADOLID: *Valladolid. Sus recuerdos...*, cit., Valladolid, 1902, III, p. 103; GARCÍA-VALLADOLID: *Compendio...*, cit., p. 114; RUBIO y BORRÁS: *Nueva guía de Valladolid*, Valladolid, 1895, p. 99; GALLARDO, ROMUALDO: *Manual histórico y descriptivo de Valladolid*, Valladolid, 1861, p. 170; MARTÍN GONZÁLEZ: *Dibujos de monumentos antiguos vallisoletanos*, B. S. E. A. A., XIX (1952-1953), p. 23.

⁵ Vid. ANTOLÍNEZ DE BURGOS: *O. c.*, p. 187; SANGRADOR VÍTORES: *O. c.*, II, p. 1; LÓPEZ OTERO: *La conclusión de la Catedral de Valladolid. Comentarios al concurso nacional de arquitectura de 1943*, B. S. E. A. A., X (1943-1944), p. 59; LAFUENTE FERRARI: *La catedral de Valladolid y el concurso para su terminación*, B. S. E. A. A., IX (1942-1943), p. 107; LAFUENTE FERRARI: *La catedral de Valladolid y el concurso para su terminación*, "Arte Español", XIV (1942-1943), trim. 1 y 2, p. 43; CHUECA GOITIA: *La Catedral de Valladolid*, Madrid, 1947; CHUECA GOITIA: *Arquitectura del siglo XVI*, "Ars Hispaniae", XI, p. 378; CHUECA GOITIA: *Arquitectura, número y geometría. A propósito de la Catedral de Valladolid*, "Rev. Ideas Estéticas", III (1945), p. 17; QUADRADO: *O. c.*, p. 149; SCHUBERT: *Historia del barroco en España*, Madrid, 1924, pp. 76 y 211; AGAPITO y REVILLA: *Para la historia de la Iglesia Mayor de Valladolid*, B. S. E. A., XLVI (1942), pp. 70 y 220; KUBLER: *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII*, "Ars Hispaniae", XIV, p. 188; GARCÍA CHICO: *O. c.*, pp. 114, 153, 178 y 221; ALARCOS LLORACH (E.) y COBOS (ALFREDO DE LOS): *Obras y artistas que se citan en los libros de la Cofradía de Nuestra Señora de la Piedad de Valladolid*, B. S. E. A. A., VII (1940-1941), p. 197; MAÑUECO VILLALOBOS: *Documentos de la Iglesia Colegial de Santa María (hoy Metropolitana) de Valladolid. Siglos XI y XII*, Valladolid, 1917; MAÑUECO VILLALOBOS: *Documentos de la Iglesia Colegial... Siglo XIII (1201-1280)*, Valladolid, 1920; MAÑUECO VILLALOBOS: *Documentos de la Iglesia Colegial... Siglo XIII (1281-1300)*, Valladolid, 1920; ZURITA NIETO: *Aniversarios, obras pías y memorias...*, Valladolid, 1921; MARTÍN GONZÁLEZ: *Guía...*, cit., p. 25; NIETO GALLO: *Valladolid*, cit., p. 75; GONZÁLEZ GARCÍA-VALLADOLID: *Valladolid. Sus recuerdos...*, cit., I, p. 339; GARCÍA-VALLADOLID: *Compendio...*, cit., p. 33; RUBIO y BORRÁS: *Nueva guía...*, cit., p. 66; GALLARDO: *Manual histórico...*, cit., p. 158; ALVAREZ DEL MANZANO (JOAQUÍN) y VILLARIAS DEL LLANO (JOSÉ): *Valladolid y su provincia. Guía general ilustrada*, Valladolid, 1900, p. 241; MARTÍN GONZÁLEZ: *Noticias documentales sobre la Catedral de Valladolid*, en este mismo número del BOLETÍN.

⁶ Acerca de San Pablo, Colegio de San Gregorio y convento e iglesia de

masa de piedra, tan grandes, tan claras ni adornadas de vidrieras ni tan bellas en campanarios ni con tan buenas campanas como en Francia, por no tener todo eso que tienen nuestras iglesias, las excepciones en hermosos cuadros dorados, soberbios relicarios, imágenes y ornamentos, y nos sobrepasan en eso: he ahí lo que hay de las iglesias. Los monasterios de hombres y de mujeres son todos buenos y cómodos para alojarse allí varias personas religiosas a su gusto.

En cuanto a los otros edificios, aunque haya pocos soberbios, se reconocen siempre por alguna señal de la antigua residencia que en ellos han hecho los reyes. El palacio donde el rey se aloja, llamado *el Palacio*, es, según razón, el principal, comprado a un señor particular y acomodado para el uso de Su Majestad. El patio es en él pequeño, hecho con galerías alrededor, y el edificio bajo y poco elevado; su pórtico y fachada principal está frente por frente de San Pablo, iglesia de dominicos; ese lado, pintado con apariencia de ladrillos y adornado con hileras de balcones de hierro dorado, azulado, con habitaciones, salas y miembros particulares en cantidad; por detrás hay una gran extensión de jardín y galerías, por las que el rey puede ir al viejo palacio donde los príncipes de Saboya se alojan; este viejo palacio se resiente más de su majestad que de lo nuevo, pues está situado en una plaza mucho mayor, su aspecto mejor y dentro hay tiendas de mercaderes y librerías. Los jardines se extienden hasta el río Pisuerga, sobre el cual da una galería de madera recién construida, a fin de que el rey, que desde su palacio va a cubierto a ver a los príncipes, pueda pasar al jardín del duque de Lerma, su favorito, que está al otro lado del agua, frente por frente⁷.

San Benito el Real, vid. *Datos artísticos recogidos de los viajes...*, cit., B. S. E. A. A., XXV, 1959, p. 181-207, notas 14 y 18.

⁷ Sobre los palacios y sitios reales de Valladolid vid. MARTÍN GONZÁLEZ: *Guía...*, cit., p. 77; NIETO GALLO: *Valladolid*, cit., p. 68; MARTÍ Y MONSÓ: *O. c.*, p. 602; GONZÁLEZ GARCÍA-VALLADOLID: *Valladolid. Sus recuerdos...*, cit., II, p. 663; GARCÍA-VALLADOLID: *Compendio...*, cit., pp. 53 y 90; RUBIO Y BORRÁS: *O. c.*, p. 97; ALVAREZ DEL MANZANO y VILLARIAS LLANO: *O. c.*, p. 249; GALLARDO: *O. c.*, p. 316; MARTÍN GONZÁLEZ: *Arquitectura Doméstica...*, cit., p. 178; J. PAZ: *Traslado de las pinturas del Alcázar de Valladolid*, B. S. C. E., III (1907-1908), p. 500; AGAPITO y REVILLA: *Un proyectado palacio real en Valladolid en el siglo XVI*, B. A. B. A. de Valladolid, I (1930-1933), p. 324; *La capilla real de Valladolid*, B. S. E. E., XLVIII (1944), pp. 115 y 161; y *Las calles de Valladolid*, cit., pp. 56 y 445, donde el autor cita otros trabajos suyos sobre el tema; GARCÍA CHICO: *O. c.*, p. 157; ARRIBAS ARRANZ: *Obras de arte del Palacio de la Huerta del Rey de Valladolid*, B. S. E. A. A., XII (1945-46), p. 159; MARTÍN GONZÁLEZ: *Una estatua del Palacio de la Ribera, en Londres*, en este mismo número del BOLETÍN.

De los otros palacios, el del rey don Pedro⁸, donde se aloja el nuncio del Papa, es el principal, aunque mediocre, y todavía son menores los de los duques, condes y señores que no son propietarios de ellos, a causa de lo poco que hace que la corte, tenida todo el tiempo de Felipe II en Madrid, ha sido trasladada allí. El aspecto ordinario de todos esos edificios es arenoso, puestos entre dos alas llamadas *tapias*, enlucidas y pintadas en forma de ladrillos por encima, y luego adornadas con balcones. Como todo se refiere al rey en Castilla, la ciudad no tiene edificios públicos, salas de armas o de Diputación, como en las otras provincias, especie casi de república; solamente una casa antigua en la que estaba la Chancillería⁹, al presente trasladada a Medina del Campo, y una mediocre casa de la ciudad en la plaza mayor, que llaman *el Consistorio*¹⁰... Lo que se llama una ciudad mal hecha; las calles no son ni rectas ni anchas; una solamente, que es la *Platería*, está bien alineada, construída como todo con un golpe de casas iguales y grandes puertas, ventanas, rejas y balcones, ocupando cada una el espacio entre dos pilares, cerca de treinta, a cada lado, que las separan todo a lo largo. En un extremo está la iglesia de Santa Cruz¹¹, monasterio de caballeros de Santiago, puesta de manera como si cerrase la calle; al otro lado está *el Chano*¹², que le llaman: es el avance de ocho calles que allí van

⁸ Debe tratarse de la casa de Nuño Pérez, que se llamó también del Nuncio y perteneció al Marqués de Valparaíso, casa en la que moró el rey Don Pedro cuando estuvo en Valladolid con motivo de su casamiento con Doña Blanca (vid. ANTOLÍNEZ DE BURGOS: *O. c.*, p. 110).

⁹ Vid. ANTOLÍNEZ DE BURGOS: *O. c.*, especialmente pp. 117-123; MARTÍN GONZÁLEZ, *Guía...*, cit., p. 143; MARTÍN GONZÁLEZ: *Arquitectura Doméstica del Renacimiento en Valladolid*, Valladolid, 1948, p. 103; NIETO GALLO: *Valladolid*, cit., p. 32; GONZÁLEZ GARCÍA-VALLADOLID: *Valladolid. Sus recuerdos...*, cit., II, p. 699 y III, p. 557; GALLARDO: *O. c.*, pp. 27, 43 y 257; AGAPITO Y REVILLA: *Las calles de Valladolid*, cit., p. 107.

¹⁰ Acerca de la antigua Casa Consistorial vid. *Datos artísticos recogidos de los viajes...*, cit., B. S. E. A. A., XXV (1959), p. 181-207, nota 39.

¹¹ Sobre la iglesia de la Vera Cruz, vid. SANGRADOR: *O. c.*, II, p. 216; NIETO GALLO: *Valladolid*, cit., p. 85; MARTÍN GONZÁLEZ: *Guía...*, cit., p. 101; MARTÍN GONZÁLEZ: *Arquitectura Doméstica...*, cit., p. 263; GARCÍA CHICO: *O. c.*, p. 197; MARTÍ Y MONSÓ: *O. c.*, p. 509; GONZÁLEZ GARCÍA-VALLADOLID: *Valladolid. Sus recuerdos...*, cit., I, p. 215; SUÁREZ FERNÁNDEZ: *Los discípulos de Herrera en Valladolid*, B. S. E. A. A., X (1943-1944), p. 183; GARCÍA-VALLADOLID: *Compendio...*, cit., p. 49; RUBIO Y BORRÁS: *Nueva guía...*, cit., p. 92; GALLARDO: *O. c.*, p. 184.

¹² Debiera decir *el Ochavo*.

a parar por cerca de tres o cuatro grandes casas y que forman una perspectiva graciosa.

En torno a esa platería, pareciéndose a las nuestras de París, hay otras calles pasables, hechas en galerías sostenidas de columnas para ir por cubierto si se quiere, como en la Tonelería de París, y ese barrio es el más mercantil de Valladolid. La plaza del mercado es de las más bellas de Europa, al decir de los que han viajado; es más larga que ancha, teniendo de circuito setecientos pasos, toda con pórticos, rodeada de columnas de piedra de igual altura, como las casas construidas encima son iguales, no solamente en altura, sino en anchura y número de huecos, de los que hay trescientos treinta en ventanas y balcones dorados, que son en cada caso tres, el uno encima del otro, iguales como una herencia de varios hermanos. Es una cosa que alegra los ojos y la vista, como hacen también las avenidas de catorce calles que van a desembocar allí. Cerca de esa plaza hay también una pequeña como un triángulo, formando parte del *Ochavo* y de la misma estructura de los pilares y bien dotada de tiendas y de artesanos, que se quemó toda hará cerca de treinta y cinco años. Valladolid ha tomado las llamas por armas desde ese incendio¹³.

Otra plaza es la *del Campo*, fuera de la puerta del mismo nombre; no hay arrabales, porque la ciudad está tan mal como un arrabal. Esta plaza es redonda y muy grande, por eso la llaman *el Campo*; tiene a su alrededor cerca de doce pequeños monasterios y los alojamientos de todos los embajadores que están en la corte. El de Francia está al extremo, frente por frente de la puerta, notable en belleza por encima de los otros; a la derecha de esta plaza pasa el río Pisuerga, más recreativo en los jardines de sus orillas que útil por el pescado; tiene su vado para pasearse por ambos lados hacia el agua y hacia la plaza: se llama *el Espolón*.

Otra plaza es el *Prado* de la Magdalena; es un prado grande y delicioso, al extremo de la ciudad, todo plantado de árboles blancos alineados, llamados *álamos*, y otros árboles de sombra, no en una

¹³ Vid. ARRIBAS ARRANZ: *Títulos y armas de la ciudad de Valladolid*, B. S. E. A. A., VIII (1941-1942), p. 177.

Acerca del aspecto urbanístico de Valladolid, véanse especialmente: AGAPITO Y REVILLA: *Las calles de Valladolid*, cit.; MARTÍN GONZÁLEZ: *Arquitectura Doméstica...*, cit.; y ARRIBAS ARRANZ: *El incendio de Valladolid en 1561*, Valladolid, 1960 —libro este último que, a causa del área comprendida en el citado incendio, trata detenidamente de la zona que más detalladamente describen con elogio unánime los viajeros: Plaza Mayor, Rinconada, Ochavo, Platería, Fuente Dorada, etc.—.

o dos avenidas solamente, sino en varias, donde los árboles observan distintamente la alineación. La hierba está allí por todas partes y el argentino arroyuelo hace mil vueltas, dotado de pequeños puentes y tablillas verdes y lindas... Hay otras plazas pequeñas, la situada entre el palacio y la iglesia de San Pablo, la que hay delante de la iglesia catedral, las del *Almirante* y la de la Trinidad, de la orden de los mathurinos.

Los colegios de la Universidad son hermosos, como también bueno el ejercicio, teniendo sus librerías y salas para dar las lecciones. El principal colegio es el de Santa Cruz, tanto por su bella apariencia por fuera como cualquier otra casa que haya en Valladolid... Los jesuítas, además de la casa colegial de los padres, tienen un seminario de ingleses, y hay varios colegios para los otros religiosos, que sería largo detallar" (pp. 89-91).

"Durante la Semana Santa fuimos viendo las reliquias, imágenes, cruces, cálices, custodias, altares, mitras, casullas, ornamentos en oro, plata, pedrerías, que vimos en diez o doce iglesias, de un valor, como nos fue dicho, de dos millones de oro. Bien sé que estos españoles... me exaltaban y encarecían sus cosas mucho más de lo que podían valer, considerando, sin embargo, cuánto viene una cosa a aumentar si se pone siempre sin quitar nada, no han tenido atropellos en sus iglesias ni sacrilegios ninguno en sus reliquias desde la invasión de los moros, acabados de echar por Fernando e Isabel, los católicos, que comenzaron a ser opulentos y a recoger el primer oro de las Indias y riquezas increíbles de esas tierras nuevas, con las que hacían ofrendas a las iglesias, consagrando hasta los granos de oro vírgenes según venían de las Indias; y poco a poco, como el oro ha crecido y aumentado, de ese modo han hecho su devoción.

También los particulares que se enriquecieron mucho dieron parte a las iglesias, o libremente o en rendición de votos por ellos prometidos en grandes peligros y azares del mar. Mucho más los señores se han hecho fundadores, protectores o restauradores de iglesias o por elección de sepultura, habiéndolas dotado no sólo de grandes bienes, sino de sortijas y joyas preciosas, como he visto las de Mendoza y el duque de Lerma; habiendo escogido su sepultura en San Pablo el Real, de Valladolid, lo han embellecido y enriquecido por mitad. Y además, esos ricos obispos y prelados no mueren sin dejar algo a la iglesia, a saber: la capilla y el pontifical, sea por justa sucesión o por testamento y dedicación ordinaria. Añadid a esto el fasto de esta nación, toda sometida al exterior y a las apariencias

exteriores, ambiciosa reputación de haber dado esto y lo otro, y para no quitarle nada de lo suyo, muy inclinada a las cosas de la iglesia. He ahí por qué creo que sus templos son más ricos en adornos que los nuestros..." (pp. 91-92).

"Continuando nuestra devoción por las iglesias, que estaban más que oscuras, entramos en el palacio del rey para oír en la capilla las tinieblas... Esa capilla es alargada, sin abovedar y nada magnífica en sí; en los balcones y ventanas enrejadas, todo alrededor, estaban Sus Majestades con las damas. La parte baja estaba llena de señores y caballeros, todos en pie, no habiendo asientos más que para los príncipes de Saboya y algunos cardenales, pues los embajadores no van sino a las ceremonias en donde va el rey y de manera visible. Al exterior de la capilla hay tres coros, uno encima de otro, donde están los músicos, la mayor parte de Flandes... En el altar había un ornamento de tisú de oro y siete candeleros de plata, de la altura de un hombre, varias luminarias en otros candeleros de plata que alumbraban el Santísimo Sacramento, contenido en un cofrecillo tan brillante de diamantes y piedras preciosas que apenas si la vista podía mantenerse sobre él..." (p. 94).

Al referirse al auto de fe que tuvo lugar en Valladolid en mayo de 1559, dice que Felipe II. "oyendo desde Flandes esa noticia, acordó con Enrique II las condiciones de la paz de ese mismo año y se volvió prontamente a España para remediar aquel mal y hacer se hiciese otro acto importante de Inquisición, al que asistió en persona y en el que fueron quemadas cuarenta personas, eclesiásticos, caballeros, damas y varios condenados a prisiones perpetuas en una casa construída expresamente fuera de la puerta de Valladolid para que allí hiciesen su penitencia. Las ruinas de la casa de Cazalla (muerto en el citado auto de fe de 1559), derribada y destruída, con el letrero en que constaba la causa de la demolición¹⁴, se ven cerca de San Miguel y San Benito el Real..." (p. 106).

¹⁴ Vid. MARTÍN GONZÁLEZ: *Arquitectura Doméstica...*, cit., p. 218; ALONSO CORTÉS: *Algo sobre el Doctor Cazalla*, "Cast. Art. e Hist.", III (1919), p. 145, y en *Miscelánea Vallisoletana*, Valladolid, 1955, t. I, p. 289.

II

JACOBO SOBIESKI

“A seis millas de Burgos (está Valladolid), ciudad principal y célebre en todo el reino de España. Tiene una plaza muy hermosa y las calles alegres; muchos palacios de muy principales señores; muy poblada de nobleza de ambos sexos, donde viven con todas sus familias; numerosas y magníficas iglesias, y especialmente el convento de San Pablo de la Orden de dominicos, cuyo gran bienhechor fue el duque de Lerma; su esposa tiene allí su túmulo; mandó hacer también allí el monumento sepulcral para sí mismo y toda su familia, con lápidas de mérito notable. La sacristía, ornamentos, monasterio e iglesia, todo, en fin, demuestra la generosidad del favorito del rey Felipe III, para aquel edificio tan artístico como suntuoso” (p. 327).

III

FRANCISCO BERTAÜT

“Se encuentra a dos leguas de allí (de Coca) una gran llanura llena de multitud de pinos muy espesos, y salvo Mojados, que es un pueblo perteneciente al obispo de Segovia, que está sobre un riachuelo llamado la Vega, todo el país no es sino pinos, como las Landas de Burdeos, que llega hasta el Duero, que pasan en barco en un sitio donde había en otro tiempo un puente que está todo demolido.

Este barco está a dos leguas de Valladolid, que está a nueve leguas de Coca, a siete de Olmedo, a cuatro de Mojados y a cinco de Alcázar, que es una aldea que dejé a la izquierda, saliendo de los pinos a una legua de Mojados.

Hacía una niebla horrible y muy fría cuando llegué a Valladolid... de manera que no pude descubrir bastante la belleza de la situación de esa ciudad; pero se entra allí por un gran arrabal cerrado, donde hay una plaza muy hermosa que sirve de mercado, y cuyo extremo da sobre el río Pisuerga, donde hay una terraza con balaustradas de hierro, que debía reinar todo a lo largo de la ciudad hasta el puente.

Fuí a misa de medianoche (era la víspera de Navidad) en los franciscanos, donde me consolé de la pérdida que había hecho de no

estar en Madrid para ver las comedias que los frailes representan en su convento, en el coro de su iglesia, esa noche...

Me costaba trabajo creer lo que un librero... me dijo, que habían dado la comedia el mariscal de Biron, en versos burlescos a un fraile que la debía representar en su convento, y que su mujer había prestado su vestido a uno de ellos para eso. En efecto, vi alguna cosa que valía bien la pena; porque en cuanto abrieron las puertas de la iglesia, donde esperaba una multitud de pueblo, vi los tamboriles vascos que se ponían acordes con los órganos que tocaban una chacona.

Fue aquello la preparación de los maitines, después de los cuales vi a un fraile que llevaba su sobrepelliz, y que después de haber hecho lo que tenía que hacer en el altar, se quitó ese sobrepelliz y se fue a la sacristía para mostrar una casaca de traje de máscaras que llevaba debajo.

Poco después abrieron la puerta de abajo de la iglesia, por donde, siguiendo a la cruz y a los candeleros de la procesión, entraron multitud de frailes con disfraces tan ridículos como los del Carnaval de París, grandes narices, barbas postizas, trajes grotescos, bailando y saltando con tamboriles vascos y violines que se acordaban con los órganos.

Había entre ellos algunos que llevaban dos imágenes bien vestidas, la una de la Virgen y la otra de San José, a las que hacían bailar; después venía otro que llevaba una cuna donde estaba el Niño Jesús, y después de haber hecho locuras, colocaron al Niño sobre los escalones del altar, donde todos los franciscanos, unos tras otros le fueron a adorar; luego las máscaras se fueron. Pusieron al Niño con San José sobre el altar, y comenzaron la misa. Creía fuese aquello todo; pero antes del prefacio vi desde lo alto de la tribuna del coro, que está en alto en todas las iglesias de los frailes de España, un franciscano con su traje de máscara y un antifaz de Gautier Garguille, que se puso a cantar con una guitarra un villancico de una mula que coceaba, y el pueblo gritaba "¡ Víctor!" a cada momento y tan alto que yo casi no podía oír nada. Con trabajo lo pudieron hacer callar con la campanilla, mientras el sacerdote decía el *Per omnia* ¹⁵.

¹⁵ Vid. ANTOLÍNEZ DE BURGOS: *O. c.*, p. 246; SANGRADOR: *O. c.*, p. 231; AGAPITO Y REVILLA: *De la fundación del convento de San Francisco, de Valladolid*, B. S. C. E., VII (1915-1916), p. 265; GARCÍA CHICO: *O. c.*, pp. 37, 90, 118, 134, 136 y 152; MARTÍ Y MONSÓ: *O. c.*, pp. 19, 25, 39, 334-337, 354-358; FRAN-

Al día siguiente, día de Navidad, fuí a misa a San Pablo. Es la más bella iglesia de la ciudad y un convento de dominicos. El pórtico y todo el exterior, tanto como los claustros de los religiosos y los del colegio que está unido, están todos enriquecidos de esculturas delicadísimas y del mismo trabajo casi que las que se ven de Fernando e Isabel. El duque de Lerma... ha hecho muchos presentes a esta iglesia y ha dado al tesoro grandes piezas de cristal y de coral, de que tabernáculos y multitud de reliquias están enriquecidos, además del oro macizo y del esmalte, que no son ahorrados. Su efigie, de cobre dorado, lo mismo que la de su mujer, están en la pared del lado derecho del coro. Y como se retiró a este convento siendo cardenal, y en él ha muerto, hizo hacer dos torres y gastos increíbles para embellecerlo y enriquecerlo, no dicen en él misa que no tenga su oración particular por él. Tienen sus armas por todo, que son de oro con la banda de azur y el borde de gules. El árbol genealógico de su casa está en la sacristía, donde hay un gran cuadro, donde ponen para el linaje de los Gómez Sandoval y Rojas, porque tienen esos tres nombres: un Nuño Bellido casado con doña Fulla, hija de don Diego Porcellos, primer conde de Castilla, y donde hacen entrar a todos los reyes de Europa. Son duques de Lerma, de Sea, de Uceda y marqués de Denia...

Gobernó bajo Felipe III; por eso es por lo que como su ducado de Lerma está cerca de allí, y era alcalde del palacio de Valladolid, había sido causa de que Felipe III hubiese hecho allí siempre su residencia. En efecto, el rey actual, Felipe IV, nació allí. El palacio está en la plaza, frente por frente a San Pablo. Son dos patios con dos claustros, o, mejor, un patio y un jardín, donde hay muchos alojamientos y muy cómodos, pero poco adorno ni dorados. Hay otros dos grandes cuerpos de edificios, que van a dar a San Pablo a través de la calle, donde hay muy hermosos jardines, según me han dicho, pues no los vi, y constantemente el más hermoso jardín del rey está al otro lado del río y debe ser muy agradable, porque el Pisuerga está bordeado de multitud de árboles, a la manera de los ríos de Francia. Y si esa terraza de que he hablado hubiese sido terminada y hubiese construido allí un palacio, como era, sin duda, la intención, ese lugar habría sido mucho más agradable que Madrid.

CISCO ANTÓN: *Obras de arte que atesoraba el Monasterio de San Francisco de Valladolid*, B. S. E. A. A., IV (1935-1936), p. 19; GARCÍA-VALLADOLID: *Compendio...*, cit., p. 120; GALLARDO: *O. c.*, pp. 222 y 226; MARTÍN GONZÁLEZ: *Dibujos de monumentos...*, cit., B. S. E. A. A., XIX (1952-1953), p. 33.

Pero lo que es más bello es que hay ocho o diez calles que van a parar a la plaza de un lado, que están todas con pilares, bajo los cuales se va a cubierto, y hay también una tercera planta triangular, y allí es donde está la Platería, y es lo que llaman el ochavo de Valladolid, el sitio donde está la Cancillería, que fuí a ver, y cuyas salas no son muy hermosas...

...Hay multitud de casas de grandes señores, como las del conde de Benavente, Pimentel o de Rivadeneyra, y muchas otras que son bellas; la mayor parte de las demás, como la del almirante de Castilla¹⁶, caen en ruinas..." (pp. 622-624).

"Hay también obras públicas como San Benito el Real, cuya fachada de la torre del pórtico, que era muy alta y se ha quemado. Piden tres millones a la extensión de la jurisdicción de Valladolid, como han pedido otro tanto en Granada, y eso por la jornada del rey; pero los tres millones son aparentemente de vellón, es decir, de reales de a cinco sueldos" (pp. 624-625).

IV

A. JOUVIN

"Encontramos al final de esos bosques la Venta de Coca, que es una hospedería casi abandonada, que es causa de que no se encuentre para refrescarse hasta Mojados, pueblo a orillas del río Duero, que allí se pasa por un gran puente; habiéndolo bordeado un poco, entramos en bosques y arenales hasta Tardiel, y después Becillo¹⁷, desde donde a poco pasamos un pequeño río por un prado, y costea-

¹⁶ Acerca de las casas de los Condes de Benavente y de Pimentel, vid. *Datos artísticos recogidos de los viajes...*, cit., B. S. E. A. A., XXV (1959), p. 181-207, notas 20 y 40, respectivamente.

La casa de Rivadeneyra debe ser la llamada del Sol, que perteneció a los Rivadeneyra antes de que la adquiriese el Conde de Gondomar (vid. NIETO GALLO: *Valladolid*, cit., p. 70; ARRIBAS: *Un plano de Diego de Praves*, B. S. E. A. A., XII (1945-1946), p. 155; GARCÍA-VALLADOLID: *Compendio...*, cit., p. 73; ALVAREZ DEL MANZANO y VILLARIAS LLANO: *Valladolid y su provincia*, cit., p. 241; GALLARDO: *O. c.*, p. 174; MARTÍN GONZÁLEZ: *Arquitectura Doméstica...*, cit., p. 137; RUBIO y BORRÁS: *O. c.*, p. 63.

Sobre la desaparecida casa del Almirante véase MARTÍN GONZÁLEZ: *Arquitectura Doméstica...*, p. 208; GONZÁLEZ GARCÍA-VALLADOLID: *Valladolid. Sus recuerdos...*, cit., I, p. 601; GARCÍA-VALLADOLID: *Compendio...*, cit., p. 140.

¹⁷ Léase Boecillo.

mos las tapias de un gran parque todo lleno de grandes pinos. Hay a continuación bosques hasta Laguna, pueblo, y un gran viñedo, en el que se ve el acueducto que lleva las aguas a Valladolid.

Valladolid es la ciudad más agradable, después de Madrid, de toda España, con la cual tiene mucha semejanza sea por su tamaño y la belleza de sus palacios, como por el terreno que la rodea, el más fértil del reino, lo que la hizo escoger por el rey Felipe IV como un lugar de diversión, donde vivió largo tiempo en el palacio llamado Palacio Real, a causa de la magnificencia de su edificación y la belleza de sus grandes jardines.

Está en la plaza de Santo Domingo¹⁸, delante de la iglesia y convento de los dominicos, una de las más ricas de Valladolid, fundada por el príncipe de Lerma, cuyas armas y blasón aparecen en varios sitios de esa iglesia, y sobre todo en el pórtico, enriquecido de varias pequeñas figuras y bajo relieves que hacen a esa fachada de iglesia algo digno de ser visto, como la del colegio de ese mismo convento, cuya cantidad de flores de lis sembradas sobre todas sus paredes, nos hacen juzgar que fue fundado por un obispo que era francés, y que dio allí una hermosísima biblioteca, que vimos llena de hermosísimos y rarísimos libros, en una habitación grande, donde el artesonado era de madera muy bien labrada" (pp. 776-777).

"Desde allí (colegio de San Gregorio) fuimos a ver todos los claustros de ese convento y los jardines, que son muy espaciosos y están muy bien conservados. Hay una Inquisición en ese convento, como se puede ver en varios cuadritos que representan a los que han sido acusados de herejía, que han quemado, y que sirven como de tapicería a la iglesia de ese convento, que con el colegio está rodeado de una gruesa cadena sostenida por pilastras alejadas de los muros únicamente una toesa, que es un lugar de asilo para alguna persona que fuese criminal, lo que se ve en varios sitios de España.

Se pasa desde esa plaza por una gran calle donde está el palacio del almirante y un mercado, que al final va a parar en la plaza de la hermosa fuente que llaman Fuente Dorada, que es un gran estanque de mármol, enriquecido con varias figuras que despiden el agua de mil maneras, y las casas que la rodean son todas de la misma arquitectura, alzadas sobre pórticos, bajo los cuales puede pasearse e ir cómodamente al abrigo durante el mal tiempo y los ardores del sol. Esa plaza es la morada de varios ricos mercaderes, como

¹⁸ Refiérese a San Pablo.

en la calle de la Platería y en las otras dos que van a dar ante esa hermosa fuente, que vienen de la plaza Mayor, que es más grande que la de Madrid¹⁹, puesto que tiene de larga ciento ochenta pasos y de ancha ciento veinte, donde está el Consistorio, que es un palacio donde el rey ve las corridas de toros que se hacen en las buenas fiestas en esa plaza, cuyas casas de alrededor parecen otros tantos pequeños castillos, pintadas de tal suerte que se diría que están fabricadas de ladrillo.

Hay en la misma plaza el convento de San Francisco, donde hay una capilla de Nuestra Señora muy adornada y algunos sepulcros antiguos. La plaza de Lincoronad²⁰ está detrás del Consistorio y sirve de mercado, donde se vende la caza y los pollos. Hay en el centro una fuente muy hermosa. San Benito el Real es una abadía muy próxima, cuya iglesia está adornada con una torre, recia y cuadrada, que sirve de reloj a la ciudad. El convento de San Agustín y la hermosa iglesia de los padres jesuítas están detrás de esa abadía, bastante próxima a la orilla del río, revestida con un gran muelle, el cual da mucho adorno a Valladolid, sea por varios jardines que riega, hermosas casas que lo rodean, como porque forma también hermosos paseos que hacen al país fértil y enteramente agradable por donde él pasa; principalmente en los alrededores de Valladolid, que pueden llamarse arrabal, puesto que no hay murallas ni fosos que lo cierren; por eso dicen que en España hay dos hermosas ciudades, a saber: Madrid y Valladolid.

El obispado está en la iglesia de Santa María, toda ella construída de nuevo a la italiana, cerca de la cual está el prado de la bendita Magdalena, que es una gran pradera dividida por varias filas de árboles, regada por un río que se forma con varias fuentes de los alrededores y que pasa por la ciudad. Sería de desear que fuese algo mayor, a fin de que limpiase y arrastrase tantas inmundicias como allí se amontonan. Se ven también varias fuentes inmediatas al gran mercado de ganado, llamado el Campo, el cual se extiende por un lado sobre la orilla del río donde está el Espolón, que es una plataforma elevada a orilla del agua, donde está sostenida por un fuerte muro, cuya altura está bordeada por una balaustrada de más de doscientos pasos de larga, que hacen ese paseo sumamente agradable, a causa de la vista del río.

¹⁹ Acerca de la Plaza Mayor, vid. *Datos artísticos recogidos de los viajes...*, cit., B. S. E. A. A., XXV (1959), p. 181-207, nota 46.

²⁰ Debiera decir *La Rinconada*.

Fuimos a ver al otro lado la Huerta del Rey, que es un palacio real; pasamos el puente grande, a continuación del cual hay un arrabal donde está el hospital mayor y algunas iglesias de devoción. Yendo a esa hermosa casa vimos al cabo de ese puente una máquina, a manera de bomba, para elevar las aguas del río y llevarlas por todos los jardines de ese palacio que Felipe IV hizo construir para servirle de lugar de recreo cuando venía a pasearse por Valladolid, lugar de su nacimiento. Se nota entre todas las edificaciones de ese palacio una gran galería que tiene la vista sobre el río, que le sirve de gran canal, y sobre todos los jardines de esa hermosa casa, donde se ven los más hermosos árboles frutales de toda España. Se deben también ver en Valladolid los palacios del marqués de Navarrés, del conde de Benavente y la casa Ayuntamiento en la plaza del Incoronado ²¹.

Marchamos de allí para ir a Carrión, pueblo en el que pasamos un río por un gran puente de piedra. Es preciso notar que por toda España hay hermosísimos puentes, y que todos ellos son de grandes piedras, en las que, ordinariamente en el centro, están representadas las armas de Castilla y de León, como sobre éste, que da entrada a un llano muy hermoso, donde está la abadía de Niago, y más adelante la Venta Triguera. Allí dormimos...

Y al día siguiente fuimos a almorzar a Dueñas..." (pp. 777-778).

Selección y notas de

JESÚS M.^a CAAMAÑO

INAUGURACION DE CINCO NUEVAS SALAS DE PINTURA EN EL MUSEO

Hállanse éstas en el piso alto, en la parte del antiguo Colegio de San Gregorio conocida con el nombre de "Las Azoteas". Allí se agrupan las pinturas que, dispersas, se perdían hasta el momento entre las tallas. Al llegar a la sala en cuyo centro se exhibe la realista cabeza de San Pablo, de Villabrille, el visitante, girando en torno a ella para mejor contemplarla, pasaba, sin percibirlo, a las salas que se sucedían en el ala inmediata. Ahora, las cinco nuevas salas de pintura, presididas por el gótico retablo de La Mejorada, que

²¹ *La Rinconada.*

se ofrece al fondo, recuadrado por los arcos de comunicación de las mismas, arrastra la mirada y los pasos del visitante. Dentro del Museo Nacional de Escultura, las nuevas salas tienen un aire de grato recogimiento y constituyen una sorpresa, incluso para el conoecedor de las pinturas, al verlas allí reunidas y adecuadamente expuestas.

El retrato del Conde de Gondomar, de porte velazqueño; los tonos claros y gozosos de las alegorías de Conrado Giaquinto; el cuadro de Roelas, conmemorativo de la procesión que en 1615 celebró el pueblo sevillano en favor de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción; los grandes cuadros de Rubens, procedentes de Fuensaldaña; un bodegón, del estilo de Frans Snyders; dos paisajes, del holandés Juan Both; un bodegón con figuras de medio cuerpo, tenebrista, de probable adscripción a la escuela napolitana; la deliciosa Huída a Egipto, de Bartolomé González; la Sagrada Familia, de Diego Valentín Díaz; el Milagro de las Rosas, de Antonio de Pereda; los Desposorios de la Virgen, de Palomino; los nombres, en fin, de Carducho y de Lucas Jordán, con su característica pincelada, rápida y suelta, representado por dos lienzos de ágil factura, son exponente de la calidad y diversidad de las obras que se ofrecen en las cuatro primeras salas.

La última, con todo, constituye un digno broche. Junto al citado retablo de La Mejorada, atribuido a Jorge Inglés, están las tablas del Maestro de San Ildefonso; la monumental Anunciación, de Gregorio Martínez; el conjunto del Maestro de San Antonio; el Calvario, de Alonso Berruguete. El Calvario, de Berruguete, subraya una vez más su condición del escultor y pintor en una pieza —su concepto escultórico de la pintura y su concepto pictórico de la escultura— y se eleva a documento de máximo interés como índice de las tendencias artísticas actuantes en su formación.

Las nuevas salas del Museo son un acierto y un logro, que ha de agradecerse a su Director don Francisco de Cossío. Las pinturas, cuidadosamente restauradas por don Sinfiriano del Toro, se disponen con buen gusto. Allí se pueden contemplar ahora, separadas de las obras maestras de los escultores, las de los pintores vallisoletanos, representados por el Maestro de San Ildefonso, Berruguete, Gregorio Martínez, Bartolomé González, Diego Valentín Díaz y Antonio de Pereda.